

**1.- Comentario a las lecturas.** Acabamos de celebrar los días santos del Triduo Pascual y todavía resuenan en nosotros los cantos y celebraciones llenas de solemnidad y belleza de la Pascua. Pero lo que hace falta ahora, es que lo que celebramos en la Iglesia lo estemos viviendo en nuestro corazón, en nuestra vida de cada día. Porque si el Señor no nos ha resucitado por dentro, es decir, no nos ha liberado de nuestros pecados, nuestras celebraciones por muy bonitas y vistosas que sean no tienen ningún sentido.

Esto es lo que les pasó a los discípulos, que Jesucristo había resucitado y, por tanto, ya había liberado al Hombre de sus miedos, desesperanzas y esclavitudes, pero en sus vidas (en los discípulos) no había cambiado nada: seguían con sus temores, tristezas y dudas. Pero fue aparecer el Señor, y todo cambió como de la noche al día. Todos los discípulos, por tanto, estaban contentos y felices, pero había uno que no lo estaba, y ese era Tomás. ¿Y por qué? La razón es obvia: porque todavía no había tenido ese Encuentro con el Resucitado como el resto de sus compañeros. Y éstos por más que le decían, por activa y por pasiva, que estaba vivo, no se lo creía. Esto es lógico porque nadie cree por cabeza ajena. La fe, o se experimenta personalmente, o no se cree. Lo que no es lógico o, por lo menos, no es bueno, es que la persona se cierre a tener fe, es decir, se deje llevar por prejuicios o endurezca su corazón de tal manera que no quiera creer, porque en este caso el paso a la fe se complica mucho.

Así vive mucha gente hoy en día: que no creen. Algunos como Tomás porque esperan ver algún milagro incontestable para dar su brazo a torcer, otros porque están heridos con la Iglesia que les ha escandalizado en alguno de sus miembros y solo han visto anti testimonios; Otros porque están revelados contra Dios porque le hacen causante de todas sus desgracias; O porque no entienden como Dios, si es bueno, puede permitir el sufrimiento de tantos inocentes; y otros no creen, simplemente, porque piensan que la felicidad está en el uso y disfrute de las cosas de la tierra y que solo existe esta vida y que, por tanto, hay que disfrutarla a tope, sin tener la preocupación de tener que rendir cuentas a un “Dios exigente” que, dicen, no les deja libre para gozar de sus placeres.

Al final por una razón u otra la gente vive triste y desesperanzada o, en el mejor de los casos, viven llenos de cosas y proyectos, pero sin un rumbo cierto en su vida porque el único horizonte que ven en su vida es: La muerte. El Señor, sin embargo, no se queda con los brazos cruzados; como a Tomás, quiere que los hombres crean y, por eso, les manda acontecimientos para que se vuelvan a Él y disfruten de Su amor maravilloso. Tenemos, por eso, que pedir mucho por ellos porque si no creen no tendrán vida, como dice el final del evangelio de hoy. Rezar por ellos y también por nosotros, porque solo si nos ven contentos y felices por nuestra fe, como lo vemos en la primera lectura, y que los queremos de verdad, creerán.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º Cuenta tu experiencia de la Semana Santa; 2º ¿Crees que te has encontrado con Jesucristo? ¿En qué ha cambiado tu vida esa experiencia?

**3.- Para meditar.** “En justicia divina, un falso cristiano tendrá mayores penas que un pagano” (Sta. Catalina de Siena)